

TIEMPO DE ESCUCHA: UNA LECTURA A *POSTERIORI* CON MIRADA DE PORVENIR

Johanna Mendoza Talledo*

En este trabajo voy a relatar la experiencia de acompañamiento y escucha psicoanalítica realizada por miembros de la Sociedad Peruana de Psicoanálisis (SPP) con los equipos de trabajo de una institución en el momento más crítico de la pandemia ocasionada por la COVID-19 (junio-julio de 2020). Luego desarrollaré algunas ideas sobre la importancia de realizar revisiones en retrospectiva (lecturas *après coup*) del trabajo realizado con estas organizaciones que laboran con la comunidad, para generar discusiones psicoanalíticas en torno a una comprensión más cabal de estas experiencias.

En primer lugar, señalaré que la institución a la que hago referencia tiene entre sus objetivos la asistencia y protección de víctimas de violencia sexual. Como sabemos, esta es una problemática que constituye una grave violación a los derechos humanos y sus consecuencias son devastadoras para las víctimas: incide gravemente en su desarrollo psíquico, afecta el mundo de las representaciones mentales y de los afectos, y sus efectos son de largo plazo.

Esta organización solicitó acompañamiento y contención emocional, tanto para los equipos de profesionales que trabajaban en instituciones del Estado atendiendo a la población arriba mencionada, así como para los miembros de su propia organización. El motivo principal fue su salud física y emocional, que se encontraba afectada debido al alarmante incremento de casos confirmados de la COVID 19 por aquella época.

Recordemos, imposible olvidarlo, que la pandemia causada por la COVID-19 fue un fenómeno disruptivo, colectivo, mundial. Generó una incertidumbre de tal magnitud, que faltan palabras para nombrar lo sucedido. *Trauma blanco, violencia*

* Psicoanalista, miembro de la Sociedad Peruana de Psicoanálisis (SPP) y de la Asociación Psicoanalítica Internacional (API). Miembro del comité de Organizaciones Humanitarias de la API. Directora de la *Revista Psicoanálisis* de la SPP. Magister en Estudios Teóricos de Psicoanálisis y estudios de doctorado en Filosofía por la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP). Licenciada en psicología clínica por la PUCP. Docente del Instituto de la SPP.

<jmendoza@pucp.pe>

blanca, a decir de Marion Minerbo. *Blanca* en alusión a la “psicosis blanca” de André Green, donde la función de ligadura, para pensar y crear subjetividad, se ve amenazada (Mendoza, 2020). Al inicio de la pandemia, el Perú tenía en todo el territorio nacional 656 camas habilitadas para emergencia (MINSA, 23 de abril, 2020). Ello explica que en agosto de 2020 presentáramos la mayor mortalidad en el mundo (Diario *Gestión* 26 de agosto 2020).

1. La sociedad peruana de psicoanálisis trabajando con instituciones

Luego de evaluar la solicitud de atención, se propuso trabajar virtualmente a través de dinámicas de grupo¹ con equipos mixtos de profesionales de diversas áreas que laboraban en primera línea, residentes en tres zonas de nuestro país particularmente golpeadas por la pandemia, así como trabajar con el propio equipo de la organización. A este primer momento de escucha, contención e intercambio se le denominó *Tiempo de Escucha*.

Desde el inicio nos encontramos con profesionales muy golpeados emocionalmente. Habían sufrido la muerte de alguien cercano: familiares, amigos, vecinos. Varios, especialmente los que vivían en la selva peruana, habían enfermado, atravesando por intensos momentos de angustia, incertidumbre y desesperanza. Se recordará que por aquellas semanas (mayo-junio 2020) circuló por la prensa escrita y las redes sociales algunas fotos impactantes, como aquella en la que pobladores de una ciudad amazónica cargaban fallecidos en bolsas negras por la avenida principal, rumbo a fosas comunes por no haber espacio en los cementerios oficiales. Estas imágenes expresaban la dolorosa realidad del país y más cercanamente la de aquellos profesionales a quienes acompañábamos en esos momentos.

Debido a la sobreexposición de los efectos de la pandemia y a la naturaleza de la problemática que atendían, se generó en ellos un desborde emocional que se tradujo en un ritmo intenso y desordenado de trabajo que terminaba por afectarlos visiblemente. Así, conectarse a la hora acordada y estar presente durante las dinámicas de grupo, se hizo una tarea muy difícil, a veces imposible. Se conectaban mientras hacían alguna diligencia, mientras estaban en una comisaría para presentar un caso de abuso, o mientras se transportaban de un lugar a otro en mototaxi. Durante las sesiones manifestaron de varias formas su ansiedad y su dificultad para contener emociones. Las coordinadoras fuimos registrando los emergentes grupales de cada reunión, los portavoces, sus formas

1. Los grupos fueron coordinados por colegas de la SPP, bajo la modalidad de co-coordinación. Las reuniones se realizaron una vez por semana, con una hora y media de duración durante cuatro semanas.

de comunicación, las ausencias; en fin, todo aquello que nos permitía conocer sobre ellos, sobre su trabajo y sobre su realidad, que desde un punto de vista era la misma que la nuestra —¡todos estábamos en cuarentena!—, pero que, desde otro, incomparablemente más traumática y que sin duda nos impactó.

A continuación, presentaré algunas notas tomadas de las reuniones de uno de los grupos, sobre las intervenciones de un integrante a quien llamaré G. Busco mostrar el micro proceso grupal desarrollado en este *Tiempo de Escucha* y reflexionar sobre la capacidad potencial de técnicas grupales virtuales en momentos disruptivos como los de la pandemia.

Primera sesión:

Después de la ronda de presentación de los miembros del grupo, él interviene y se pregunta si es posible definir esos días, esas semanas, haciendo hincapié que lo vivido en la experiencia por el COVID ni siquiera pudo imaginarse, y cómo familiares, amigos, compañeros de trabajo cercanos, habían enfermado y algunos, fallecido. Describió cómo durante muchas semanas no salió de su casa, sintiéndose recluso y experimentando un nivel de confusión tal que a veces se encontraba frente a objetos sin reconocerlos, o sin tener noción del tiempo, solo acompañado de una sensación de incertidumbre agobiante y angustiante. Hacia el final de aquella primera reunión señaló que no podía acostumbrarse a la nueva forma de trabajo vía zoom.

En la segunda sesión algunos compañeros iniciaron la dinámica grupal comentando cómo se habían sentido en la primera reunión. Algunos de ellos expresaron que tuvieron una sensación de extrañeza, otros señalaron que se sintieron como si les hubiesen apaleado el cuerpo, y otros que les había costado mucho “recomponerse” luego de la reunión. G más bien señaló que la experiencia de conversar y compartir sus dificultades y afectos le hizo sentir liberado.

Luego, varios integrantes hablaron, en ese contexto crítico de COVID, sobre lo difícil que les resultaba atender las llamadas de los nuevos casos a cualquier hora de la noche. También comentaron que se sentían muy mal si no las atendían, porque se trataba de jóvenes en situación de riesgo. En esos momentos G recoge estas participaciones y señala que la tendencia de sus compañeros y la de él mismo es “*hacer por los demás*” sin tomar contacto cómo se sienten, sin atender el malestar que también ellos y ellas estaban viviendo en esos momentos.

Otros participantes expresan la preocupación y el fastidio de trabajar muchas horas frente a la pantalla, y cómo esta modalidad ha ocupado un espacio muy grande en sus vidas... esto genera en G reflexiones y las comparte diciendo que quizá sea bueno poner límites a este ritmo de trabajo, que quizá sea de ellos mismos de donde parte la exigencia, y sugiere detenerse a pensar y evaluar la situación descrita.

En la última sesión, durante la cual el grupo va evaluando la experiencia y despidiéndose, G interviene expresando que anteriormente no había tenido una experiencia semejante, donde, terminando el trabajo y la vorágine del día, pudiera llegar a un grupo y hablar con libertad. Señala lo valioso y novedoso de la experiencia de escuchar y de ser escuchado.

Nuestro trabajo es tan complejo... pero tenemos que recuperarnos de alguna manera. Hay cosas frente a las cuales no podemos hacer nada y hay otras donde hay que cambiar ciertas estrategias...

2. Las instituciones psicoanalíticas en el trabajo con la comunidad

Consideramos que el espacio grupal virtual puede ser un dispositivo original y necesario para acompañar a los profesionales de la salud que asisten poblaciones vulnerables. En un informe interno que se realizó en base a esta experiencia de coordinación de grupos se señaló lo siguiente:

La escucha psicoanalítica facilita[ó] un micro proceso para construir un tejido de imágenes, afectos y pensamientos que permite contener y procesar la experiencia. Y debido a la tecnología pudimos trabajar con personas que están en distintos espacios geográficos. Los miembros del grupo pudieron reconocer el impacto de la pandemia en sus afectos y vivencias pocas veces puestos en palabras. De manera particular nos interesó que pudieran reconocer y valorar sus recursos personales y vinculares, así como los bloqueos y nudos que se generaron, evitando el síndrome de agotamiento profesional. (Costa, M.P., Santisteban, F. Reporte interno, 2021).

Autores como Kesselman y Pavlosky (2006) han señalado que en una sesión grupal se desarrollan secuencias y superposición de escenas donde se inscriben referentes de los individuos deseantes, referentes grupales, pero también institucionales y sociopolíticos. Lo llamaron *la multiplicación dramática*. La mayor parte de estos registros, nos dicen, son inconscientes. Los coordinadores pueden recoger el material grupal y, quizá solo *après coup*, identificar algunas de las múltiples lecturas donde se gestiona una apertura constante a la diversidad.

Dos años después de esta experiencia, revisando mis notas y algunas de las transcripciones, precisamente en función de este trabajo, me animé a buscar un espacio de supervisión de pares y una supervisión con alguien externo. Estas supervisiones me permitieron una segunda lectura (*après coup*) y pude comprender algunos contenidos de aquellas dinámicas de grupo, tomar conciencia de mis emociones registradas de forma inconsciente y de la magnitud de lo traumático de la experiencia vivida por la COVID-19. Aun ahora me conmueve este material

clínico, esos testimonios sobre la realidad tan adversa en la que vivieron los profesionales con los que trabajamos. Esta vez comprendimos algo “nuevo” que en aquel momento no fue posible entender.

Dos fueron los emergentes recurrentes que encontramos en las sesiones: la referencia a vivir en la frontera y la mala señal de internet. Asociamos el tema de la frontera con “vivir en el límite”. Pensamos que la pandemia, la naturaleza de su trabajo y la ineficiencia del Estado los puso al borde, “vivir en el borde”, los hizo sentirse al límite, a punto de desbordarse, sin lugar donde apearse, dónde buscar ayuda. A ello había que añadir la “costumbre” de quedarse “sin señal”, “aquí no llega la señal”, “en la selva no hay buen internet”. Contratransferencialmente nuestra señal tampoco llegaba, también “se desconectaba” por momentos. Me pregunto si acaso para evitar tomar contacto con esas angustias y protegernos también de sentirnos al borde. Escuchar aquella realidad poblada de muertes, violaciones de niñas, de jóvenes adolescentes, y ser testigos del abandono y del actuar ineficaz de los representantes del Estado² resultaba tan perturbador que nos demandaba una gran exigencia de trabajo mental y emocional. Debíamos tomar contacto con el abandono, la desprotección, la perversión, la locura, la muerte y al mismo tiempo ofrecerles un espacio de contención y ayudarlos a procesar la realidad.

Este *Tiempo de Escucha* buscó esa **empatía** que Franco Berardi (2018) reclama en estos tiempos. Esa empatía necesaria para el vínculo. Berardi propone recuperar una comprensión erótica del otro, erótica en el sentido de eros, basada en la percepción del cuerpo del otro como continuación sensible de mi cuerpo como forma de vinculación. Podemos entender entonces que la desertización, es decir el rompimiento de eros, es un grave problema no solo para las personas sino también para las sociedades, porque desliga, rompe lazos. Esa empatía anclada en el cuerpo es necesaria para que haya “señal de internet”, para el encuentro y la comunicación.

¿Cómo se busca la empatía, la existencia-continuación sensible con el otro, cuando el trauma nos implica, cuando el trauma nos descoloca?

Por inesperados caminos llegó a mí la referencia del universo de los shipibokonibo, antiguo pueblo de la cuenca del río Ucayali, en la selva peruana. Ellos son los creadores de uno de los códigos de mayor significado: el sistema de diseño Kené, elaborado tradicionalmente por mujeres. Este diseño no solo tiene una finalidad utilitaria, como decorar objetos de cerámica, tejidos, vestimentas,

2. Donde, por ejemplo, un operador de justicia, representante de la autoridad y la ley, al no cumplir con sus funciones de gestionar justicia, actúa de manera análoga, perversa y dañina, como el violador.

e incluso el cuerpo humano; sino tiene una intensidad comunicativa. El Kené siempre expresa un mensaje que es producto de la introspección inducida por plantas. Estos mensajes se plasman en los diseños que son siempre únicos, donde se registra lo semiótico de la experiencia que busca sanar, limpiar, fortalecer lo viviente.

Kené es un diseño-imagen que me permite integrar planteamientos, afectos y continuar elaborando este diseño, con una intensidad comunicativa. Tenemos la dinámica de grupo, lo específico de la escucha psicoanalítica, la contratransferencia, encuadres inéditos en época de COVID, el micro proceso gestado, la lectura *après coup*. Sumemos un último trazo: apoyarnos en el concepto de atravesamiento de Castoriadis (1998) para entender cómo las dimensiones de lo establecido en una institución recorren la trama grupal. Si lo instituido atraviesa la institución, debemos tener presente qué es lo que se pone en juego en cada pedido que realiza una organización (el Estado, ONGs, instituciones, etc.). En el presente caso se trata del pedido que se le solicita a la SPP. ¿De qué manera quieren que se atienda a sus profesionales? ¿El pedido de esta institución busca, consciente o inconscientemente, reforzar solo lo instituido mejorando la calidad de vida de los profesionales para que vuelvan a trabajar como antes? O ¿desean dar espacio a nuevas relaciones de trabajo donde ellos, ellas, puedan des-identificarse o gestionar la distancia yoica necesaria con la población que atienden? Tenerlo presente y seguir el material de las sesiones podría permitirnos una posibilidad efectiva de apertura hacia otras transversalidades. Las intervenciones de los coordinadores no sólo tienen como función contener a los miembros del grupo, sino aumentar el nivel de transversalidad de su institución, haciendo que las asociaciones grupales logren conexiones nuevas, que vinculen reflexiones (función de ligadura). Si el coordinador y el grupo puede ayudar a que el malestar se exprese estaría recuperando la función de ligadura, aquella que permite pensar y crear subjetividad, (Mendoza, 2020).

Cuando G señala que ellos mismos son los tienen que poner límites al ritmo de trabajo, aprender a no sobre exigirse atendiendo a las víctimas fuera de horas de trabajo, por ejemplo, trasgrediendo sus horas de sueño, y que, más bien podrían detenerse a pensar y evaluar esta situación; podemos observar aquí como se generan nuevas asociaciones, que quizá puedan dar paso a propuestas y, en el mejor de los casos, acciones.

Este sentido de grupalidad puede ser un instrumento, una herramienta muy importante para expresar, primero, el malestar institucional y, luego, abrir nuevas formas de comunicación: esa relación constante entre instituyente (lo cambiante) e instituido (lo establecido).

Al estar presentes trabajando con la comunidad, las instituciones psicoanalíticas también se dinamizan y están sujetas a sus propios análisis. Precisan tener

en claro tanto lo instituido como lo instituyente en ellas mismas: quiénes son, cuál es su historia, cuáles son sus objetivos actuales, hacia dónde se dirigen. Y es justamente este índice de transversalidad el que nos habla de la vitalidad de una institución, de sus cambios y de su capacidad para dar cuenta de su tarea.

Constatamos que existen varias formas de hacer psicoanálisis, confirmamos la potencia del método psicoanalítico en su posibilidad de sostener la extrañeza y dar espacio a la búsqueda de nuevos sentidos. Esta es nuestra ética. Por ello la clínica comunitaria se suma a la clínica privada; es una ampliación del horizonte de sentido de nuestra identidad psicoanalítica, no un reemplazo.

Referencias bibliográficas

- Castoriadis, C. (1998). *Hecho y por hacer. Pensar la imaginación*. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires.
- Costa, M.P., Santisteban, F. (2021). Reporte interno sobre las experiencias de coordinación de grupos Tiempo de escucha.
- Kesselman, H. & Pavlosky, E. (2006). *La Multiplicación Dramática*. Buenos Aires: Editorial Atuel.
- Medina, V. (2018). Entrevista al filósofo Franco Berardi. *Revista Levadura* [video] YouTube https://www.youtube.com/watch?v=Je0VGmzY_R4
- Mendoza, J. (2020). Editorial. *Revista Psicoanálisis* 25: 7-9. Lima: Sociedad Peruana de Psicoanálisis (SPP).

Resumen

Este artículo resalta la importancia de la presencia de las organizaciones psicoanalíticas en el trabajo con instituciones que atienden y laboran con la comunidad. Nos basamos en la experiencia de acompañamiento y escucha psicoanalítica a los equipos de trabajo de una ONG en los primeros meses del COVID-19 (junio-julio del 2020). Esta actividad se llamó **Tiempo de escucha**. La realizamos miembros de la Sociedad Peruana de Psicoanálisis (SPP) con la modalidad de coordinación de grupos, llevada a cabo de manera virtual. Puede leerse, a través de viñetas de una de las integrantes la dinámica de grupo, el encuadre inédito en época de COVID, y el micro proceso gestado. Una lectura *aposteriori* (*après coup*) nos permitió comprender “nuevos” emergentes. Confirmamos la potencia del método psicoanalítico en su posibilidad de sostener la extrañeza y dar espacio a la búsqueda de nuevos sentidos.

Palabras clave: *après coup*; dinámica de grupos; encuadre virtual; trabajo con la comunidad

Abstract

This paper highlights the importance of the presence of psychoanalytic organizations working with institutions that serve and work with the community. We rely on the experience of accompanying and psychoanalytic listening to the work teams of an NGO in the first months of COVID-19 (June-July 2020). This activity was called *Listening Time*. It is carried out by members of the Peruvian Society of Psychoanalysis (SPP) with the group coordination modality, carried out virtually. Through vignettes of one of the members, the group dynamics, the unprecedented framing in the time of COVID, and the micro-process conceived can be read. An *aposteriori* reading (*après coup*) allowed us to understand “new” emerging. We confirm the power of the psychoanalytic method in its ability to sustain strangeness and give space to the search for new meanings.

Key words: *après coup*; group dynamics; virtual frame; community work